

Uso de los espacios para las actividades culturales en bibliotecas públicas

Use of space for cultural activities in public libraries

José-Pablo Gallo-León; Pedro Quílez-Simón

Gallo-León, José-Pablo; Quílez-Simón, Pedro (2024). "Uso de los espacios para las actividades culturales en bibliotecas públicas". *Anuario ThinkEPI*, v. 18, e18e20.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2024.e18a20>

Publicado en *IweTel* el 3 de septiembre de 2024

José-Pablo Gallo-León

<https://www.directorioexit.info/ficha3621>

<https://orcid.org/0000-0002-8236-4275>

Universidad de Alicante. Biblioteca
jpablo.gallo@ua.es

Pedro Quílez-Simón

<https://www.directorioexit.info/ficha5050>

<https://orcid.org/0000-0001-6465-8766>

Universidad de Murcia
pedro.quilez@carm.es



Resumen: Las actividades culturales se realizan en las bibliotecas públicas de forma habitual y eminentemente presencial. El escenario para su realización es diverso. Como resultado de una encuesta realizada en la Región de Murcia, nos encontramos que, aunque buena parte de las bibliotecas disponen de infraestructuras exprofeso, es frecuente programarlas en áreas destinadas a otros usos, como las salas de lectura. Esto parece relacionarse con el actual concepto de biblioteca como lugar, pero también con la idea de la biblioteca como *espacio sacro*. De cualquier forma, exige que se diseñen los espacios pensando en estas

posibilidades, con la adaptabilidad como objetivo.

Palabras clave: Actividades culturales; Bibliotecas Públicas; Diseño de bibliotecas, Arquitectura bibliotecaria; Biblioteca como lugar.

Abstract: Cultural activities are carried out on a massive scale and eminently face-to-face in public libraries. The setting for these activities is diverse. As a result of a survey carried out in the Region of Murcia we found that, although most libraries have dedicated spaces, it is common to schedule them in areas intended for other uses, such as reading rooms. This seems to be related to the current concept of the library as a place, but also to the idea of the library as a sacred space. Either way, it demands that spaces are designed with these possibilities in mind, with adaptability as a goal.

Keywords: Cultural activities; Public Libraries; Library architecture; Library design; Library as place.

1. Introducción

Las actividades culturales en las bibliotecas públicas, aunque cada vez más híbridas y en línea, siguen siendo esencialmente presenciales e incluso refuerzan el concepto de biblioteca como lugar.

En una reciente encuesta realizada a bibliotecarios de la Región de Murcia, con objetivos más amplios y cuyos resultados completos se harán públicos en breve, se planteaban una serie de preguntas sobre los espacios utilizados para la realización de las actividades culturales que generan importantes cuestiones.

Usamos aquí el concepto actividades culturales en lugar del también común actividades de extensión cultural.

2. Actividades culturales en biblioteca públicas

La realización de actividades culturales en las bibliotecas públicas tiene una larga tradición que se rastrea desde el origen mismo del concepto actual de biblioteca pública, de origen eminentemente anglosajón y decimonónico. Esto se vio reflejado en el diseño de los espacios casi desde el principio.

Así, el gran filántropo de las bibliotecas, Andrew Carnegie, recomendaba que, en la medida de lo posible, hubiese espacios específicos para las actividades anexas a las bibliotecas públicas (**Carnegie**, 1889, p. 691). De la misma época, **Putnam** (1898, p. 671) decía que todos los edificios de bibliotecas públicas importantes diseñados recientemente incluían una galería de arte y una sala de conferencias.

Poco después, el *Projecte sobre la instal·lació a Catalunya d'un sistema de biblioteques populars* de 1915 de Eugeni d'Ors consideraba como "quizás indispensable" que las bibliotecas tuviesen una sala de conferencias para acoger actos culturales (**Estivill-Rius**, 2013; *Mancomunitat de Catalunya*, 1922).

La idea prosperó en el tiempo, plasmándose en recomendaciones internacionales (IFLA, 1974, p. 99), de países punteros (APLA-ALIA, 2021, p. 62) o incluso nacionales (*Ministerio de Cultura*, 1995, p. 98 y ss.). Igualmente, se plasma en normativas como la ISO 2789:2022.

En las últimas décadas, la transformación digital ha puesto en duda la biblioteca como ente físico o incluso como institución. Frente a esto, diversas concepciones han reivindicado la importancia de la biblioteca física desde puntos de vista diferentes:

- Las nuevas bibliotecas son pensadas como complejos culturales (**Noh**, 2022).
- El papel de la biblioteca como lugar, sobre la que **Kawamoto** y **Koizumi** (2023) indican que diversos investigadores han propuesto aspectos esenciales para la fisicidad de las bibliotecas. Entre ellos, señalan: espacios tranquilos, oportunidad de interacción social, oferta de actividades sólo en lugares físicos, etc.
- Estudios que utilizan teorías sociológicas como la *esfera pública* de Habermas, el *capital social* de Putnam y, sobre todo, el *tercer lugar* de Ray Oldenburg que, como sabemos, ha tenido una especial repercusión en las bibliotecas.
- Modelos como el *danés* de los Cuatro Espacios, que sintetiza las cuatro zonas que toda biblioteca pública debería ofrecer: Espacio de aprendizaje y descubrimiento (*Learning space*); Espacio inspirador (*Inspiration space*); Espacio de reunión y encuentro (*Meeting space*); Espacios de creación (*Performative space*) (**Jochumsen; Rasmussen; Skot-Hansen**, 2012, p. 590)¹.

En todos ellos se conciben las bibliotecas como espacios físicos que, además de ser puntos para el acceso y uso de la información, son sitios donde la cultura se difunde, se crea y se intercambia. Lugares donde las actividades culturales son, por tanto, parte integral.

Surge entonces la pregunta de cómo se emplean los espacios de las bibliotecas para estas actividades.

3. Estudio de campo

Para este estudio se usó una encuesta realizada a 67 profesionales de bibliotecas públicas de la Región de Murcia entre el 15 de enero y el 20 de febrero de 2024. Se obtuvieron respuestas al cuestionario de 54 centros sobre el total de 71 en funcionamiento; y de 52 responsables de un total de 69. Se consideran cifras más que suficientes para dar validez a los resultados, tanto por número como por variedad de las poblaciones que respondieron.

Para las cuestiones que nos ocupan se usaron preguntas cerradas SÍ/NO o de tipo Thurstone, pues no se requería en un principio recabar la opinión de los encuestados.

En las bibliotecas públicas se realizan actividades presenciales de forma masiva

La encuesta se realizó sobre la Región de Murcia por cuestiones de cercanía, unidad administrativa, muestra de tamaño limitado pero suficiente y diversidad sociodemográfica de los municipios. Se excluyó a la Biblioteca Regional de Murcia al considerarla un elemento distorsionador por tamaño y presupuesto.

La totalidad de los encuestados realizan actividades. Esto se encuentra en línea con las estadísticas nacionales, aunque es posible que algunos de los profesionales que no respondieron la encuesta lo hicieron precisamente por no programarlas. En ellas se detecta una realización masiva de actividades en las bibliotecas públicas españolas, con un crecimiento constante hasta un máximo previo a la COVID de 260.699 en 2019, aunque con una línea de recuperación claramente ascendente desde entonces (164.320 en 2022)².

4. Uso de los espacios

Para conocer de qué instalaciones se disponía en las bibliotecas y cómo se usaban se realizaron dos preguntas.

La primera se basa en una serie de instalaciones básicas o típicas. No se preguntó por espacios de creación de tipo *maker* por la ausencia de estos a nivel regional, aunque ya hay bastantes ejemplos de bibliotecas en España que disponen de los mismos. De cualquier forma, se dejó una opción abierta (“Otros”) para incluir cualquier otra tipología no contemplada.

Pregunta 1. ¿Dispone (o usa ocasionalmente) los espacios especificados a continuación?

Tabla 1. Espacios

Espacio	Dispone		Propio		Compartido con			Ajeno. De
	Sí	%	Sí	%	Centro	Sí	%	
Sala de exposiciones	28	51,85	9	16,67	Ayuntamiento	6	11,11	0
					Centro cultural	13	24,07	
Salón de actos	40	74,07	15	27,78	Ayuntamiento	7	12,96	0
					Centro cultural	18	33,33	
Sala de animación a la lectura	15	27,78	15	27,78	Ayuntamiento	0	-	0
					Centro cultural	0	-	
Sala para cursos o talleres	18	33,33	11	20,37	Ayuntamiento	1	1,85	0
					Centro cultural	6	11,11	
Sala de usos múltiples	25	46,30	15	27,78	Ayuntamiento	3	5,56	0
					Centro cultural	7	12,96	
Otros	2	3,70	0	-	Ayuntamiento	2	3,70	0
					Centro cultural	0	-	

Como se puede ver, la mayor parte de las bibliotecas disponen de este tipo de instalaciones, aunque en más de la mitad de los casos se trata de espacios de uso compartido con otros servicios municipales, especialmente con el centro cultural en donde la propia biblioteca está integrada. En ningún caso se recurre a instalaciones ajenas a la administración.

En la opción abierta se recogieron dos casos:

- Un teatro-cine municipal.
- Parte de las actividades se hacen en la calle.

Pregunta 2. ¿Se organiza alguna actividad en las salas propias del servicio bibliotecario (salas de lectura, de acceso a la colección)?

Se cuestionó también por la posibilidad de uso de espacios entendidos como puramente bibliotecarios, como las salas de lectura.

Tabla 2. Actividad en salas de lectura

	NO	% NO	SÍ	% SÍ
Actividad en las salas de lectura	2	3,70 %	52	96,30 %

Además, el apartado destinado a observaciones de la encuesta aportó respuestas de interés, de la que la más destacable a nuestros efectos es:

“Explotar los espacios programando actividades o cediendo las instalaciones a los diferentes colectivos que tenemos en nuestro entorno es la vía de futuro que evitará que las bibliotecas se conviertan, de manera irreversible, en simples salas de estudio”

5. Cuestiones que surgen sobre estos usos

Por una parte, destaca la cantidad de bibliotecas que tienen disponibles espacios destinados para los fines que nos atañen. Un 74% tiene salón de actos, un 52% sala de exposiciones, un 46% sala de usos múltiples, un 33% de un espacio para cursos o talleres y un 27% de una sala específica para animación a la lectura.

Puede parecer sorprendente en una primera lectura, ya que buena parte son bibliotecas muy pequeñas y sin casi personal. Sin embargo, resulta comprensible pues muchas responden al modelo de las casas de cultura, muy popular en España durante el Franquismo e incluso primera democracia.

Las Casas de la Cultura, con antecedentes europeos (Cantero, 2001), se concebían como edificios compartidos por diferentes instituciones culturales. Las más potentes fueron las del Estado, que acogían a menudo la biblioteca pública (ahora llamadas Bibliotecas Públicas del Estado), salas de exposiciones y actos o el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas. Incluso, a veces, el museo y el archivo provinciales.

Se prefiere usar las salas de lectura para las actividades, aunque se tengan espacios propios

Es curioso el enlace con el diseño actual de bibliotecas públicas, que piensa en ellas como centros culturales. Así lo vemos, por ejemplo, en las bibliotecas ganadoras del premio de Biblioteca Pública del Año de la IFLA. En particular, la idea está muy bien explicada por Traci Lesneski cuando habla de una de ellas, la Biblioteca de Missoula, inspirada en modelos escandinavos (Lesneski; Bray, 2023).

Pero se parte de conceptos muy diferentes: mientras la casa de cultura era un contenedor de servicios culturales entre los que se encontraba la biblioteca, los actuales diseños son bibliotecas que, por su naturaleza, alojan múltiples funciones culturales.

El otro punto de interés es que, a pesar de contar con esas instalaciones, a menudo se prefiere alojar las actividades en otros espacios de la biblioteca destinados, en principio, a otros fines. Es tal el porcentaje (96,3%), que se puede hablar de tendencia, pero no podemos asegurar si no es también costumbre.

Resulta difícil con los elementos disponibles dar unas razones sólidas, pero se pueden detectar varias posibilidades:

- La primera, y más elemental, que no se dispone de otras infraestructuras o que, ante la falta de personal, se prefiere programar las actividades en la biblioteca para no tener que cerrarla durante la realización de las mismas.
- Otra razón residiría en el cambio de concepción de la biblioteca en los últimos años. Vinculadas con las teorías de biblioteca como lugar que veíamos antes, la biblioteca ya no es el espacio de silencio y recogimiento, sino que se convierte en un espacio de intercambio y relación. No obstante, la demanda de silencio continúa presente y es necesario compatibilizar ambos usos. Las colecciones físicas se separan y se gana espacio para nuevas actividades, pero esto no puede condenar las tradicionales.
- Por otra parte, las bibliotecas se prefieren para el estudio y el trabajo concentrado precisamente por serlas, por su *bibliotecidad*. La concepción casi sagrada de la biblioteca con libros (**Jackson; Hahn**, 2011) lleva a esto. Se prefiere un entorno que se identifique como verdaderamente bibliotecario, esto es, con libros en papel, para acoger las actividades.
- De otras respuestas de la encuesta se podría intentar también extraer conclusiones sobre el tipo de actividades que se realizan. Así, se comprueba que las más frecuentes, a distancia de las demás, son los cuentacuentos infantiles (90,74 %), los clubes de lectura (75,93%) y la celebración de días especiales (del Libro, de la Mujer, etc.) (75,93%).

Como vemos, son actividades que puede ser preferible hacer dentro de la biblioteca, no en espacios específicos. Es raro disponer de un pequeño auditorio para los cuentacuentos infantiles y estos se hacen preferentemente en el entorno de la biblioteca infantil. Los días especiales a menudo se basan en exposiciones bibliográficas y puntos de interés que, lógicamente, se presentan en el espacio de la biblioteca para promocionar la colección y por el breve lapso de tiempo que se destina a ellos, que resta sentido a una gran exposición temporal.

Para los clubes de lectura (75,93%), el uso de un entorno bibliotecario es especialmente atractivo y sugerente. También lo puede ser para los encuentros con autor (57,4%), aunque aquí resulta más cómodo un salón de actos, al igual que un lugar específico para los talleres (57,4%). Por el lado contrario, puede resultar extraño que solo el 42,6% de la formación de usuarios se haga en los espacios propios de la biblioteca, cuando buena parte de esta puede ser más efectiva *in situ*. Cierran la clasificación de actividades las proyecciones y cursos, que obviamente requieren preferentemente de espacios propios, lo cual concuerda con lo que decimos.

6. Consideraciones finales

En conclusión, se debe dedicar más tiempo al diseño de las bibliotecas para realizar actividades culturales y sociales.

“El espacio es un factor muy importante y nunca suficientemente valorado; podríamos llamarlo el *fengshui* de la narración oral.” (**De-Boer**, 2017, p.47).

Además, la adaptabilidad, más que la flexibilidad, de los espacios se muestra como indispensable para responder a estas tendencias.

Aunque haya espacios exprofeso, a veces el atractivo de los espacios puramente bibliotecarios, así como su inmediatez, hace que se prefieran estos a los que se han diseñado para la realización de las actividades. Esto tiene bastante de aprovechamiento de la imagen de un entorno identificado como bibliotecario, de la necesidad de visibilizar las actividades y de la perspectiva de la biblioteca como punto de encuentro. Pero, no nos engañemos, muchas veces se eligen simplemente porque no se puede hacer en otro lugar. De ahí insistir en que hay que cuidar estos aspectos en el diseño de bibliotecas.

7. Notas

1. Para su mejor entendimiento disponemos de la reseña de Ferrán **Burguillos** (2016); y un *ThinkEPI* de **Gallo-León** (2018).

2. *Bibliotecas públicas españolas en cifras*:

<https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/bibliotecas/mc/ebp/portada.html>

8. Referencias

APLA-ALIA (2021). *APLA-ALIA standards and guidelines for Australian Public Libraries*, May 2021.

<https://read.alia.org.au/apla-alia-standards-and-guidelines-australian-public-libraries-may-2021>

De-Boer, Joan (2017). *La hora del cuento en las bibliotecas: claves para su organización*. Barcelona: Editorial UOC; Ediciones Profesionales de la Información. ISBN: 9788490643976

Burguillos, Ferrán (2016). "El diseño del espacio de la biblioteca pública: un lugar común de aprendizaje, inspiración, creación y participación de la comunidad". *Blok de BiD*, 4 mayo.

<http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/el-diseno-del-espacio-de-la-biblioteca-publica-un-lugar-comun-de-aprendizaje-inspiracion>

Cantero, Chus (2001). "Equipamientos culturales de proximidad en España en el siglo XX: las casas de cultura". *Periférica internacional*, n. 2, pp. 51-62.

<https://doi.org/10.25267/Periferica.2001.i2.04>

Carnegie, Andrew. (1889). "The best fields for Philanthropy". *The North American review*, v. 149, n. 397, pp. 682-698.

<https://www.jstor.org/stable/25101907>

Estivill-Rius, Assumpció (2013). "Las bibliotecas populares de Barcelona como espacios de socialización durante el segundo franquismo, 1957-1975". *BiD*, n. 30.

<https://bid.ub.edu/es/30/estivill.htm>

Gallo-León, José-Pablo (2018). "Los cuatro espacios: un modelo para la organización física de la biblioteca". *Anuario ThinkEPI*, v. 12, pp. 104-112.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.11>

IFLA (1974). *Normas para bibliotecas públicas*. Madrid: ANABA, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos. ISBN: 84 500 6492 9

Jackson, Heather-Lea; Hahn, Trudi-Bellardo (2011). "Serving Higher Education's highest goals: Assessment of the academic library as place". *College & research libraries*, v. 72, n. 5, pp. 428-442.

<https://doi.org/10.5860/crl-123>

Jochumsen, Henrik; Rasmussen, Casper-Hvenegaard; Skot-Hansen, Dorte (2012). "The four spaces – a new model for the public library". *New library world*, v. 113, n. 11/12, pp. 586-597.

<https://doi.org/10.1108/03074801211282948>

Kawamoto, Marika; Koizumi, Masanori (2023). "Library as place: conceptual model for public libraries and their transition". *Journal of documentation*, v. 79, n. 2, pp. 376-397.

<https://doi.org/10.1108/JD-02-2022-0046>

Lesneski, Traci-Engel; Bray, Honore (2023). "Redefining library as culture house: The Missoula Public library partnership". *ABI technik*, v. 43, n. 1, 2023, pp. 13-28.

<https://doi.org/10.1515/abitech-2023-0003>

Mancomunitat de Catalunya (1922). "Projecte sobre la instal·lació a Catalunya d'un sistema de biblioteques populars". *Anuari de les biblioteques populars*, v. 1922, pp. 75-89.

https://www.europeana.eu/item/1087/https___catalonica_bnc_cat_catalonicahub_lod_oai_arca_bnc_cat_10000292407_ent0

Ministerio de Cultura (1995). *Prototipo de bibliotecas públicas* Madrid: Ministerio de Cultura. ISBN: 84 8181 103 3

https://www.libreria.cultura.gob.es/libro/prototipo-de-bibliotecas-publicas_1115

Noh, Younghee (2022). "The analytic study of librarian-user and importance-satisfaction on the use factor of complex cultural space in library". *Library hi tech*, v. 40, n. 6, pp. 1532-1566.

<https://doi.org/10.1108/LHT-06-2020-0135>

Putnam, Herbert (1898). "The relation of free public libraries to the community". *The North American review*, v. 166, n. 499, pp. 660-672.

<http://www.jstor.org/stable/25119013>